

La Iglesia católica frente a Rodríguez Zapatero

José Martínez de Velasco *

Escasas semanas duró la aparente luna de miel. A pesar de los buenos augurios para las relaciones Iglesia-Estado tras la entrevista de Ricardo Blázquez con José Luis Rodríguez Zapatero en la Moncloa, la situación ha vuelto a un impasse. Varios signos han vuelto a marcar el enfrentamiento: el comunicado del Comité Ejecutivo del Episcopado contra la tramitación del proyecto de ley de matrimonios homosexuales, la convocatoria por la misma causa de una manifestación para el 18 de junio, víspera de las elecciones gallegas, promovida por un foro cercano a los obispos y recomendada ya por algunos de ellos, y finalmente el apoyo directo del nuevo Papa a los obispos españoles en su defensa de la familia tradicional.

La Santa Sede lo tiene muy claro: la situación en España, con un Gobierno que, al menos en su programa electoral y en sus proyectos legislativos, quiere llevar a sus máximas consecuencias la aconfesionalidad del Estado y poner el acento en la laici-

dad, no puede permitirse perder esta batalla por el efecto *boomerang* que podría desencadenar en otros países europeos y en Latinoamérica. La "católica" España se ha convertido en estos momentos en un inmenso banco de pruebas en el que Iglesia y Gobierno se juegan mucho.

No es de extrañar, por tanto, tras las sucesivas campañas y críticas de la Conferencia Episcopal Española desde prácticamente la llegada del PSOE al Gobierno y tras la elección del cardenal Ratzinger como Benedicto XVI, el Vaticano haya dado un nuevo paso adelante y la jerarquía eclesiástica española agote los últimos cartuchos para hacer una demostración de fuerza. Quiere así advertir al Gobierno de que no está dispuesta a ceder ni un ápice en la defensa de la doctrina tradicional católica. Y ello a pesar de que son muchos los católicos españoles, incluso algunos obispos, que siguen prefiriendo el diálogo y el acuerdo antes que la confrontación permanente y las manifestaciones en la calle.

* Redactor Jefe de la Agencia EFE y Presidente de la Asociación de Periodistas de Información Religiosa (APIR).

Benedicto XVI y la familia española

El nuevo Pontífice, en una carta enviada en castellano al cardenal Alfonso López Trujillo, Presidente del Pontificio Consejo para la Familia, y que ha hecho pública el arzobispo de Valencia, Agustín García Gasco, ha dejado constancia explícita y nítida de que para la Iglesia católica el matrimonio y la familia no admiten alternativas.

En su misiva Benedicto XVI recalca que "la alianza matrimonial, por la que el varón y la mujer constituyen entre sí un consorcio para toda la vida, ordenado por su misma índole natural al bien de los cónyuges y a la generación y educación de la prole es el fundamento de la familia, patrimonio y bien común de la humanidad. Así pues, la Iglesia no puede dejar de anunciar que, de acuerdo con los planes de Dios, el matrimonio y la familia son insustituibles y no admiten otras alternativas".

Con la carta y con la posterior confirmación de que el próximo año participará en Valencia en el Encuentro Mundial de la Familia, Benedicto XVI refrenda y alienta a la jerarquía eclesial española en su "cruzada" contra las medidas legislativas del Gobierno socialista y da su pleno apoyo al comunicado del Comité Ejecutivo de la Conferencia Episcopal Española, del 6 de mayo. Este comunicado, en su contenido y especialmente en sus formas, ha sido calificado de extremadamente duro no sólo por una numerosa representación de católicos de base y teólogos, sino también en medios eclesiales de la Conferencia Episcopal. Se ha especulado, incluso, sobre si es su vicepresidente, el arzobispo de Toledo Antonio Cañizares, el

mentor del documento y el que en esta ocasión ha conseguido imponer sus tesis frente al sector más conciliador que encabeza el actual presidente Ricardo Blázquez.

Objeción de conciencia o insumisión

El documento señala que los católicos no pueden votar a favor de la ley del matrimonio homosexual, que la ley en tramitación supone "una auténtica subversión de los principios morales más básicos de orden social" y que con ella "lo que se hace es corromper la institución del matrimonio". Para los obispos el proyecto legislativo "carecería propiamente del carácter de una verdadera ley, puesto que se hallaría en contradicción con la recta razón y con la norma moral". Por ello, dicen los obispos, en su aplicación "no tiene fuerza de obligar a nadie" y "cada cual podrá reivindicar el derecho a la objeción de conciencia".

Este duro comunicado, contestado por amplios sectores católicos y colectivos homosexuales, se hizo público pocos días después de otro similar, y del manifiesto conjunto -mucho más suave- contra la utilización de la palabra matrimonio para referirse a la unión de personas del mismo sexo, firmado por la Comisión de Relaciones Interconfesionales de la Conferencia Episcopal, la Federación de Comunidades Judías de España, la Federación de Entidades Religiosas Evangélicas (FEREDE) y el Vicario General de la Iglesia ortodoxa griega en Madrid.

La Iglesia católica se llevó el gato al agua al conseguir el apoyo de otras confesiones religiosas, pero éstas se vieron envueltas en una fuerte polémica interna, hasta el punto de que

todas terminaron desmarcándose de los intentos para implicarles en la manifestación del 18 de junio, convocada por el Foro Español de la Familia, y denunciaron la politización y los intentos de utilizarlos para "intereses" partidistas.

La polémica está servida. La Conferencia Episcopal como tal no apoya directamente la manifestación pero sí se está haciendo desde las distintas diócesis como Madrid, Barcelona, Málaga, Valencia, Mondoñedo y Toledo. La Iglesia es consciente de que el número de participantes puede ser decisivo a la hora de negociar con el Gobierno, pero también sabe que muchos católicos no apoyan esta iniciativa en la que se están volcando los movimientos más conservadores. Incluso el partido Alternativa Española (AES), versión *light* de la extinta Fuerza Nueva que lidera el yerno de

Blas Piñar, se ha adherido a la convocatoria.

Ante esta postura de fuerza, el avance de los datos del último barómetro del Centro de Estudios Sociológicos (CIS), hecho público el 31 de mayo¹, fecha en la que se cerraba esta crónica, vuelven a ser tozudos frente a las bases que sustentan la nueva cruzada: la inmensa mayoría de los encuestados piden al nuevo Papa que tenga entre sus primeras prioridades el servicio a los más pobres y abrirse a los cambios y al progreso, y entre las últimas que defiende reglas morales muy estrictas y que extienda las creencias católicas por el mundo. Una vez más, la Iglesia institución –por mucho ruido que venga haciendo en los últimos meses– se muestra alejada de la realidad social y de lo que opinan mayoritariamente los católicos españoles.

1. El Barómetro del CIS de Abril 2005 (encuesta a una muestra de 2.500 entrevistas, realizada entre el 27 de abril y el 4 de mayo) incluye las siguientes **preguntas:**
 9. *¿Cómo valora Ud. la cobertura informativa sobre el fallecimiento del Papa Juan Pablo II?*
 RESPUESTA: -Ha sido excesiva: 58,2%. -Ha sido apropiada: 35,6%. Me da igual: 4,5%.
 10. *Importancia de cinco personajes (Gorvachov, Arafat, Juan Pablo II, Mandela y Teresa de Cal.)*
 RESPUESTA: Destaca Juan Pablo II con 80% entre *Mucha* y *Bastante*. Después Teresa de Calcuta con 71% y Nelson Mandela con 63% y los otros dos empatan con 59%.
 11. *En su caso, ¿cree Ud que ha aumentado mucho, bastante, poco o nada su sensibilidad religiosa con el fallecimiento del papa Juan Pablo II?*
 RESPUESTA: Mucho: 2,8%. Bastante: 11,1%. Poco: 21,8%. Nada: 61,2%
 12. *De las siguientes actividades y cualidades, ¿cuál define mejor la figura de Juan Pablo II?*
 RESPUESTA: Oposición a las guerras: 21,6%. Reglas sobre moral: 12,8%.
 Calidad humana: 46,7%. Oposición al comunismo: 5%
 13. *Prioridades que deberían ser más importantes para el nuevo papa:*
 RESPUESTA: Servicio a los más pobres: 59,6%. Defender reglas morales muy estrictas: 5%.
 Abrirse a cambios y al progreso: 44,8%. Extender el catolicismo por el mundo: 15%.
 El diálogo con otras religiones: 21,2%. No me interesa: 9,5%.

(Tomado de www.cis.es)